

## Voces significativas del pensamiento latinoamericano contemporáneo

por D. V. Picotti

Universidad Nacional de General Sarmiento

porque sabemos la precisión que siempre ha tenido el Papa para corregir cualquier afirmación que pudiera interpretarse de forma inexacta<sup>29</sup>. Por ello, parece aceptable deducir que, aunque no se hable explícitamente de su licitud, no se da tampoco una condena expresa, como se hacía en otros documentos anteriores

### 11. Conclusión

A pesar de todo lo dicho, reconozco que hay autores que rechazan por completo admitir la moralidad del aborto terapéutico, incluso reconociendo la interpretación, dada por la encíclica, al concepto de inocencia<sup>30</sup>. Pero creo, sin embargo, que es una doctrina que se va universalizando, poco a poco, y que hasta puede fundamentarse en la misma *Evangelium vitae*. Es un ejemplo de cómo lo que parecía intocable, durante mucho tiempo, se puede interpretar con nuevas matizaciones. Una experiencia que, como ha sucedido en otros casos históricos, debería hacernos prudentes para no darle un carácter absoluto y definitivo a lo que es posible que, más adelante, se valore de forma diversa.

Si en el ámbito artístico América Latina ha podido mostrar siempre una producción original importante, y también reflejar su problemática y debates históricos en el ensayo, con respecto a la filosofía predominó la actitud de seguimiento vernáculo de las corrientes y enfoques europeos, con rasgos de mayor o menor originalidad, ligado sobre todo a la institucionalización y profesionalización de la misma. En los años '60 se inició sin duda alguna una etapa diferente, en el contexto de los movimientos de liberación característicos de la época, que comenzó por plantear desde el registro de la situación de dependencia una 'filosofía de la liberación', con conciencia de la propia identidad americana y la voluntad de partir de la misma y desplegar las posibilidades abiertas de su propio acervo histórico. Ello implicó un trabajo de autoconocimiento y valoración, desde el que debían surgir las propias sendas, que signó la década siguiente, en la que se habló de 'un nuevo punto de partida', de otro horizonte de inteligibilidad con su respectiva articulación racional, a pesar del cierre creciente que significaba la extensión de regímenes militares dictatoriales por los diversos países. El retorno a la democracia en los años '80, no pudo recuperarse con facilidad de los genocidios y de la autocensura, y la extensión del neoliberalismo económico tampoco ofreció un contexto adecuado, suscitando a lo más planteos reformistas. Sin embargo, la exclusión en aumento surgida del mismo provocó el efecto de disipar toda ambigüedad y suscitar nuevamente la necesidad de liberación y de apoyo en las propias fuerzas. En un contexto internacional signado por el fenómeno de emergencia de identidades de todo tipo, entre ellas culturales, se afirma también, muy ligado al gran despliegue de las ciencias humanas y al desemboque posmoderno de la filosofía en lo que podríamos llamar con Nietzsche y Heidegger una 'noción eventual de ser y configurativa de verdad', la preocupación por pensar a partir de tal experiencia de pluralidad de sujetos históricos, de diversidad y cambio. Consecuentemente con estos signos de los tiempos se perfila un movimiento de 'filosofía intercultural', incluso una asociación internacional que

<sup>29</sup> Por citar dos ejemplos significativos. Cuando en el Sínodo sobre la Familia se propuso al Papa la formulación de "que el amor conyugal debe ser plenamente humano, exclusivo y abierto a una nueva vida", él mismo se encargó de precisar en la nota 83 de la *Familiaris consortio* lo que esto supone "que cualquier acto matrimonial debe quedar abierto a la transmisión de la vida". Y cuando más adelante se propone que los divorciados vueltos a casar puedan recibir la Eucaristía "si se arrepienten de haber violado el signo de la alianza y de la fidelidad a Cristo, se abran a una forma de vida que no contradiga la indisolubilidad del sacramento del matrimonio", puntualizará de nuevo que esto requiere "el compromiso de vivir en plena continencia, o sea, de abstenerse de los actos propios de los esposos" (nº 84). Cf. E. López Azpitarte, *La Familia: Del Sínodo a la Familiaris consortio*, Facultad de Teología, Granada 1982.

<sup>30</sup> Así, F.C. Fernández Sánchez, *Libertad y dominio de la vida humana*, en Juan Pablo II, *Evangelium vitae. Textos y comentarios*, Edicep, Valencia 1995, 179, aunque más adelante acepta que se puede matar a un inocente, sin uso de razón, si con su acción pone en peligro la propia vida, p. 181, nota 20.

desde 1995 reúne en congresos, jornadas y publicaciones<sup>1</sup> voces de los cinco continentes.

Para América Latina, constituida por diferentes culturas, esto no significa sino una mayor clarificación de su tarea más propia. Es así como Raúl Fomet Betancourt, uno de los promotores del mencionado movimiento, lo ha ido señalando a través de diversas publicaciones, tanto en las Actas de los mencionados encuentros<sup>2</sup>, como propias. La última de éstas, *Transformación intercultural de la filosofía*<sup>3</sup>, señala precisamente los rasgos distintivos de lo que así denomina y se impone a nuestros tiempos. Se trata, con respecto a otros replanteos que caracterizaron la historia de la filosofía, de uno más radical, en tanto descentra la reflexión no sólo con respecto a la tradición europea sino a todo otro posible centro, planteándose como un proceso abierto en el que se van convocando y aprendiendo a convivir y dejarse interpelar las diversas experiencias de toda la humanidad, superando los esquemas de una filosofía comparada que son siempre monoculturales. Lo que implica teóricamente el renunciar a un único paradigma interpretativo y dar lugar a una transformación de la racionalidad desde las voces en intercomunicación, y a una idea de universalidad ya no planteada abstractamente desde la extensión de una cultura sino como resultado de tal pluriversidad en marcha. En el diálogo intercultural se confrontan horizontes de inteligibilidad y racionalidades que por ser siempre contextualizados llevan una carga histórica específica que necesariamente los diferencia pero a la vez ofrece lo que unos deben transmitir a los otros, como verdadera posibilidad de comunicación no dominante, entre sujetos con y no de

<sup>1</sup> Se trata, por una parte, de las "Actas" publicadas por R.Fomet Betancourt, en "Concordia. Rehe Monographien", Aachen, a saber: *Kulturen der Philosophie. Dokumentation des I. Internationalen Kongresses für interkulturelle Philosophie*, México 6-10. März 1995; *Unterwegs zur interkulturellen Philosophie. Dokumentation des II. Internationalen Kongresses für Interkulturelle Philosophie*, São Leopoldo, Brasilien 6-11.4.1997; le siguen las del III Congreso en Aachen en 1999 y las del reciente IV Congreso en Bangalore (ver nota 2). Por otra, la serie "Studien zur interkulturellen Philosophie" editada en alemán/francés/inglés por H.Kimmerle y R.Adhar Mall, Rodopi, Amsterdam y Atlanta, desde 1995, que cuenta al presente con 11 volúmenes.

<sup>2</sup> Del último de ellos, R.Fomet Betancourt (comp.), *Interaction and Asymmetry between Cultures in the Context of Globalization. IV International Congress on Intercultural Philosophy, Bangalore 9.2001*, Iko, Frankfurt am Main 2002.

<sup>3</sup> R.Fomet Betancourt, *Transformación intercultural de la filosofía*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2001. En versión alemana, *Zur interkulturellen Transformation der Philosophie in Lateinamerika*, Iko, Frankfurt am Main 2002.

los cuales se habla, para una constitución conjunta, orientada no hacia una totalidad sino a una totalización inter-relacional, a cuya luz nada es indiferente ni relativo sino por el contrario insustituible.

Desde el contexto histórico de América Latina el primer presupuesto es crear condiciones para que los pueblos hablen con voz propia, lo que implica la crítica al colonialismo y su violenta negación y deformación del otro, así como a la internalización de la cultura dominante que no permite partir libremente desde sí mismos. Ello exige también una relectura crítica del pensamiento latinoamericano, observando que la labor historiográfica realizada, a pesar de su valor, solió orientarse según los cánones de la tradición occidental y limitarse a ciertas regiones culturales, y que se trata de abrirse también a otras, en toda la amplitud de sus fuentes, como tradición intercultural. Consecuentemente se plantea la exigencia de una reforma intercultural de los planes de estudio así como de la política educativa y cultural.

Se trata además de asumir la comprensión y práctica de la interculturalidad como alternativa a la globalización neoliberal, para la construcción de un mundo ecuménico, sin exclusiones ni discriminaciones.

Conviniendo con esta tarea teórico-práctica intercultural, aporta significativamente a la misma el volver a apelar a la importancia del espíritu utópico, ante "la paradoja de que en un momento histórico de crisis en todos los niveles se haya erradicado toda forma de imaginación que rebasa los límites de lo razonable... en nombre del pragmatismo y del realismo que impregnan las expresiones de la acción y el pensamiento contemporáneo", como expresa Fernando Ainsa en *La reconstrucción de la utopía*<sup>4</sup>. Tras referirse en una primera parte a las características del género y de la función utópica como expresión del pensamiento crítico, subrayando especialmente su dimensión histórica, y de analizar en la segunda uno de los mitos en los que se funda la utopía, la tierra prometida, como topos esencial del imaginario del y sobre el Nuevo Mundo, y de presentar en una tercera algunos de los modelos de la marcha sin fin de las utopías en América Latina, propone algunos aspectos sobre los que se podría reconstruir la utopía del futuro. Porque la historia no ha terminado, se trata de restablecer la reflexión utópica como parte de la impostergable recuperación de la dimensión crítica del pensamiento en este fin y nuevo milenio, como espacio natural para la esperanza, la libre dimensión de querer más allá de lo real inherente al ser humano, al margen del fracaso de los modelos actuales o justamente a causa de ellos. En un mundo cada vez más interdependiente se hace necesario catalizar la diversidad creativa, vivir en lo multicultural, pensar de forma global y actuar moralmente con y para los otros

<sup>4</sup> F.Ainsa, *La reconstrucción de la utopía*, Correo de la Unesco, México 1999.

en el marco de instituciones justas, pensar en procesos y no sólo en estructuras, en términos de una totalidad dinámica y no en partes estáticas. Este imaginario de transformación, que ha de sugerir estrategias adecuadas al 'ciudadano planetario', a una 'realidad virtual' y a la necesidad de un 'consenso internacional', no tiene por qué conducir a las utopías programáticas del pasado, sino implica reconstruir hacia una verdadera 'pantopía', de todos los lugares posibles, que en el caso de América, posibilitaría también su propia unidad en la diversidad.

En la historia del pensamiento latinoamericano y de la mencionada tarea de autoconciencia y liberación de las propias posibilidades, cabe recoger testimonios señeros y destacar figuras orientadoras. La reciente publicación, *Arturo Ardao y Arturo Andrés Roig, filósofos de la autenticidad*<sup>5</sup> reúne precisamente numerosos reconocimientos de intelectuales latinoamericanos de trayectoria académica en ocasión de un homenaje a estos dos maestros, en el contexto de la "Jornada Internacional sobre Reforma Universitaria" organizada por la Secretaría de Cultura del Gobierno Autónomo de la Ciudad de Buenos Aires y el Corredor de las Ideas del Cono Sur. Concuerdan en rendir justo tributo a su sostén ineludible de la labor intelectual en medio de avatares institucionales y también a través del difícil tiempo del exilio, con compromiso social y político y un decidido latinoamericanismo; en señalar cómo ambos contribuyeron de modo sustancial a una adecuada orientación de nuestra historia de las ideas y a la noción misma de historia en América Latina, a investigar con excelencia aspectos fundamentales y figuras señeras de la misma, como Alberdi, Bilbao, Torres Caicedo, Las Casas, Bolívar, Montalvo, Espejo...; cómo ambos supieron irradiar este espíritu y labor por el continente y aún en otros centros de estudios latinoamericanos, convocar y reunir esfuerzos siguiendo el mandato de la Patria grande de los Libertadores. De ello han ido dando testimonio, además, estudios y publicaciones de americanos y extranjeros que indagan en nuestra historia de las ideas, como la reciente tesis doctoral de C. Pérez Zavala, *Arturo A. Roig. La filosofía latinoamericana como compromiso*<sup>6</sup>, que ha sabido discernirlo y valorarlo en el contexto del pensamiento filosófico latinoamericano, analizando la diversidad e interrelacionalidad de sus planteos ontológico y axiológico, filosófico histórico y lingüístico, antropológico y social, así como su constante apertura a la interpelación, signo de vitalidad pensante.

<sup>5</sup> H.E. Biagini-R. Fornet Betancourt (ed.), *Arturo Ardao y Arturo Andrés Roig, filósofos de la autenticidad*, Concordia, Reihe Monographien, Aachen 2001.

<sup>6</sup> C. Pérez Zavala, *Arturo A. Roig. La filosofía latinoamericana como compromiso*, Univ. Nac. de Río Cuarto/Edic. de Icala, Río Cuarto 1998.

# STROMATA

## INDICES DECENALES

1992 - 2001

### VOLUMENES

48 - 57

1

#### ARTICULOS Y NOTAS POR AUTOR

2

#### ARTICULOS Y NOTAS POR MATERIA

3

#### NOTAS Y RECENSIONES BIBLIOGRAFICAS